

**MIENTRAS JESUS ARABA, LA APARENCIA DE SU ROSTRO CAMBIÓ -
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

Lc 9,28-36

Como ocho días después de estas palabras, Jesús tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. Mientras oraba, la apariencia de su rostro cambió y su vestido se volvió blanco y resplandeciente. Y dos varones hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías. Estos aparecieron rodeados de gloria; y hablaban de su partida, que Jesús iba a cumplir en Jerusalén.

Pedro y los que lo acompañaban estaban rendidos de sueño; pero, permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús y a los dos varones que estaban con él. Y sucedió que, mientras estos se alejaban de él, Pedro dijo a Jesús: -- Maestro, bueno es para nosotros estar aquí. Hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés y una para Elías.

Pero no sabía lo que decía. Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube. Y vino una voz desde la nube, que decía: "Este es mi Hijo amado; a él oíd".

Cuando cesó la voz, Jesús se encontraba solo. Ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

Jesús, después de haber preguntado a sus discípulos sobre su identidad, hará un primer anuncio de su pasión, muerte y resurrección poniéndoles claro el destino que le espera en Jerusalén. El no es un mesías para conquistar el poder sino más bien todo lo contrario, entregará la vida, pero su muerte no será un fracaso, sino el paso hacia la plenitud de vida, en donde se manifestará la victoria sobre la muerte.

Para hacer comprender a los discípulos esta enseñanza, que no aceptan, nos dice el evangelista Lucas en este segundo domingo de cuaresma, que "Jesús ocho días después se llevó consigo a Pedro, Santiago

Juan y se subió a un monte alto a orar". Jesús, quiere hacer ver a estos tres discípulos que son quienes muestran más dificultad para aceptar su mensaje, la novedad de una vida que no

puede ser interrumpida por la muerte y que cuando se manifiesta con la potencia de comunicarse a los demás con un amor capaz de entregarse por el bien de los demás, no tendrá nunca experiencia de la muerte. Jesús ora para ayudar a los suyos a aceptar el mensaje de una vida que triunfa sobre la muerte.

"Su rostro cambió y sus vestidos refulgían de blanco". El blanco simboliza la victoria de la vida sobre la muerte. La vida de Jesús se manifiesta en toda su plenitud. Quiere hacer ver a sus discípulos un anticipo de lo que sucede cuando se orienta toda la vida hacia el bien de los demás.

Mientras Jesús da esta señal al grupo de discípulos "Se presentaron dos hombres que conversaban con él, eran Moisés y Elías, que habían aparecido resplandecientes en la gloria, y hablaban de su éxodo que iba a completar en Jerusalén" Lucas, al situar junto a Jesús a Moisés y Elías, que eran los pilares de la tradición de Israel (la ley y el profeta que defendía la Ley con fervor), ahora conversan con Jesús del Éxodo. Este había sido la salida de Egipto, la liberación del pueblo de Israel gracias a la intervención portentosa de Dios. Ahora el Éxodo es el que Jesús completará en Jerusalén en donde dará la vida por amor, y esa muerte será el paso hacia una vida más grande. Cuando uno es capaz de dar la vida por amor, contiene una calidad de vida que ni siquiera la muerte podrá interrumpirla. Esa es la principal liberación que Jesús quiere darnos; algo que nazca de lo más profunda de la persona, que no teniendo miedo a la muerte pueda hacer uso de todas sus capacidades para ponerlas al servicio del reino.

Los discípulos que han subido con Jesús al monte, Pedro, Santiago y Juan, no están interesados en la conversación que Jesús mantiene con Moisés y Elías. Están sumidos en el sueño, como metáfora de la falta de solidaridad e interés hacia lo que Jesús está enseñando, pero al ver la gloria que envuelve a Moisés y Elías, despiertan y Pedro propone "Jefe, viene muy bien que estemos aquí, nosotros podríamos hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías" Pedro habla en nombre del grupo para proponer hacer tres chozas. Estas recuerdan a la fiesta de las Chozas, que celebra el paso por el desierto del pueblo de Israel, que antes de entrar en la tierra prometida vivió en chozas a la espera de alcanzar la libertad al llegar a la tierra prometida. Esta fiesta, que se celebraba en otoño, esperaba la llegada del Mesías. Por esto, Pedro piensa que es el momento oportuno para que Jesús se muestre como Mesías.

Jesús no es el personaje central entre los personajes para los que Pedro propone construir chozas. El personaje central es Moisés. Pedro piensa que el mesianismo de Jesús debe responder a la Ley dada por Moisés, y Jesús tiene que responder a la observancia de la Ley como había hecho Elías que la había defendido con mucho celo.

"Pedro no sabía lo que decía, y mientras hablaba se formó una nube" La nube simboliza a la divinidad tal y como aparece en el Éxodo, en donde acompañaba el pueblo en el camino, o también la nube que se manifestaba en la tienda del encuentro. Al ser cubiertos por la nube sintieron un gran temor por esta experiencia de la divinidad. "Desde la nube se oyó una voz que dijo: -Este es mi hijo, el elegido, escuchadlo a él. Al producirse la voz; Jesús estaba sólo. Ellos guardaron el secreto, se quedaron callados y por el momento no anunciaron nada a nadie de lo que habían visto" La voz, que es la del Padre, repite prácticamente las mismas palabras

que ya se escucharon en el episodio del bautismo. El Padre dice que al único al que tenemos que escuchar es a Jesús, el hijo amado, por lo que Moisés y Elías también deben escuchar lo que Jesús dice sobre el proyecto del Padre.

Pero los discípulos no tienen intención de hablar de nada de esto, y se quedan callados. Es como en los episodios del evangelio en donde los enemigos de Jesús quedan callados al demostrarles su autoridad con sus enseñanzas a cerca de lo que es necesario aprender. Jesús se queda sólo como cuando llegue su muerte. Para los discípulos es muy difícil aceptar esta enseñanza de Jesús. Lucas la expone para hacernos comprender que el amor transfigura y comunica una vida tal que es capaz de superar la muerte.